

marcado en aquellos tiempos, quiso empañar el lustre de su obra. Pretendióse que sus para siempre célebres pináculos contenían graves defectos; el Cabildo nombró árbitros, que, después de examinarlos, los declararon defectuosos y rebajaron al buen alemán buena parte del precio concertado; de modo que en 1493 su viuda cobraba del Cabildo por medio de los marmesores de su esposo, Fray Erasmo, de la orden de S. Agustín, y el honorable mercader Juan Conrad, la corta recompensa que el artífice no acabó de percibir.

1494, *Gil Fontanet*, pintor de vidrieras, entre otras cosas construye y pinta la de la capilla de la pila bautismal, según el diseño del pintor *Bermeio*. La fecha y el nombre del último casi prueban hasta la evidencia que era *Bartolomé Bermeio* ó *Bermeo*, natural de Córdoba, de quien poseemos en Barcelona una obra arrinconada, desconocida de todos y que si no se procura poner en paraje más decoroso y conveniente, tal vez seguirá el destino miserable de tantas preciosidades de nuestra infeliz patria. En la bella casa gótica del Arcedianato de la Catedral, casi frente de Santa Lucía, en aquel edificio donde sólo se respira el ambiente de la venerable antigüedad, existe un cuadro ó tabla de una *Mater dolorosa* con el cadáver de su divino Hijo sobre su regazo. La profunda expresión de amargura y dolor estampada en las pálidas y contraídas facciones de la Madre, la lívida y caída á la par que hermosa cabeza del Hijo son dignas del mejor pincel. Á uno y otro lado de este grupo se ven San Jerónimo *con anteojos*, leyendo ó rezando, y una devota figura. Parte del paisaje es bastante gracioso; en lontananza divísanse las torres y cúpulas de Jerusalén, y por una cuesta baja un bello anciano Israelita montado en un caballo blanco. Pero el polvo que los años y el descuido han amontonado sobre los colores, apenas deja ver lo que acabamos de indicar, de modo que se requiere toda la paciencia de un aficionado ó artista para limpiar y encontrar entre aquella fea capa los trozos más sobresalientes. En la parte inferior del marco se lee en latín la si-

guiente inscripción: *Obra de Bartolomé Bermeio costeadada por Ludovico de Spla, Arcediano de Barcelona, 23 de abril, de 1490.* Hemos aprovechado esta ocasión para dar á conocer una obra seguramente de la escuela purista; pues si es de todos conocido lo bueno, difícilmente correrá los riesgos á que le expondría la ignorancia, y quizás no tendrá que temer los efectos de una *demolición* (1).

1562, 63 y 64, *Bartolomé Ordoño*, y *Pedro Vilar*, escultores, naturales de Zaragoza, construyen el frontis del coro. Ordoño hizo por encargo del Cabildo dos relieves del martirio de Santa Eulalia é invención de la Cruz; pero, ya porque se juzgase defectuosa su obra, ya porque no estuviesen acordes los Canónigos y el artífice, en junio de 1562 encomendaron estos á Vilar la construcción de un relieve del martirio de la Santa Barcelonesa, con las precisas condiciones de que debía estar concluído dentro seis meses, ser conforme á los de Ordoño, prometiéndole el estipendio de seis libras mensuales, y añadiendo estas cláusulas: que si, á juicio de personas expertas, su obra igualase la de Ordoño, tratarían con él de la construcción del resto; y que si resultase lo contrario, debiese el escultor restituir lo que ya hubiese cobrado y pagar el valor del mármol que para su obra se le hubiese dado. Pero esta prevención no tuvo efecto, pues en setiembre de 1563 el Cabildo le cometió el encargo de esculpir el resto de aquel frontis, mucha parte de él según la traza de Ordoño, exigiendo que regresase de Italia, adonde partía, dentro el preciso término de seis meses, y el escultor por su parte prometió dejar perfecta aquella obra en ocho años. Prestóle el Cabildo cincuenta libras para los gastos de su viaje, le asignó para cuando volviese cuarenta mensuales,

(1) Si no estamos mal informados, parece que esta pintura ha desaparecido: si ha caído, como creemos, en manos de algún aficionado, nos alegramos hasta cierto punto, pues al menos se la salvará de la completa ruina que la esperaba rodando abandonada por los desvanes. *Nota de la 3.ª edición.* Madrid 1854 (a).

(a) Hoy se guarda en la Sala Capitular, donde es cómodamente admirada por los inteligentes, habiendo figurado también en lugar principal en algunas exposiciones arqueológicas.



y le exigió fianza por si los relieves no fuesen mejores que los de Ordoño.

Estos son los dignos artífices no vengados hasta hoy día, estos son los humildes cristianos que ni siquiera entallaban sus nombres en sus obras, como si al construirlas llenasen un deber piadoso y sagrado. Escultores y arquitectos de los siglos XIII, XIV, y XV, vosotros sentisteis el verdadero fuego de la inspiración, comprendisteis la santa misión del arte; hablasteis á los siglos un lenguaje claro é inteligible, el lenguaje del sentimiento; por esto las generaciones han venido y vienen á pagar su tributo de admiración á vuestras Catedrales, por esto el pueblo se pierde en sus largos corredores, se humilla en la sombra de sus profundas naves, se familiariza con sus relieves, porque aquellos edificios hablan un idioma universal para el cristianismo, son grandes como la idea y religión que representan! Vosotros no conocisteis esa parte analítica que arredra y hace desconfiar al menos débil, vosotros sólo seguíaís lo que os decían vuestro corazón y vuestra conciencia (a).

(a) Para completar la lista de artistas que han trabajado en la Catedral hasta nuestros días, véase la *Guía histórico-descriptiva de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Barcelona*, por D. Eduardo TÁMARO. Barcelona, 1882, pág. 76.

En esta misma obra se detallan las alhajas, ornamentos y pinturas que guarda la basílica, y en particular la preciosísima Custodia que se labró sobre el año 1408, cuya descripción es la siguiente:

«Hállase formada por un cuerpo ojival prismático exagonal de oro, con otros tantos rasgados ventanales en sus caras, los cuales adornan preciosos calados y cobijan agudos frontones, flanqueándolos unas finísimas agujas ó aristones. En la cara central, dibújase el círculo que permite la vista de la sagrada Hostia, colocada en el centro de la magnífica cámara ó templete que forma su interior, cuya bóveda por arista cierra una hermosa clave. Descansa este cuerpo sobre una elevada peana de plata dorada, también de seis caras, de buen estilo ojival, profusamente labrada en su ancho pié, y en todas sus caras, teniendo en sus ángulos delicados pináculos. Terminadas las caras de dicho cuerpo principal por medio de una corrida y menuda crestería, lo realzan tres elevados cuerpos prismáticos de cuatro caras, prolijamente labrados, que se elevan sobre el mismo, terminando en hermosas agujas, entre las que descuella la del cuerpo central, cuyo remate lo forma una cruz de brillantes que tiene engarzado en su centro el anillo episcopal de san Olegario.

»Enriquecen, además, la custodia diversas alhajas entre las que son las principales: un precioso collar de oro, diversas piezas de brillantes, pectorales con

Sus oscuros restos yacen revueltos con los de todos sus contemporáneos: justo es que paguemos un corto tributo de admiración y veneración á aquellos dignos artistas que embellecieron el centro de Barcelona con una catedral, que merece contarse entre las más sublimes y armoniosas de Europa.

»piedras preciosas, anillos antiguos, rarísimas piezas de orfeverría antigua de exquisita labor, y gran número de hermosas perlas. Estas joyas están colocadas en la Custodia desde su última restauración, en 1881, parte de ellas en el cuerpo principal, de manera que no perjudican en nada sus líneas generadoras, y otras, colgantes de una hermosa corona ó garlanda de torneó, de oro, que con otra menor se halla suspendida sobre dicha Custodia por medio de dos finos báculos de plata dorada.

»Osténtase colocada tan hermosa y rica Custodia, sobre la magnífica silla ó faldistorio gótico, de plata dorada, en el cual entró en triunfo en Barcelona don Juan II, suponiéndose que fué el sillón del trono del Rey D. Martín. Cíñe tan magnífica silla una ancha banda de terciopelo carmesí orlada de corales y sembrada de perlas en gran número, conteniendo á trechos en su centro unos chatones góticos de oro y esmalte, al parecer procedentes de un cingulo militar.»